

# Un nuevo exvoto ibérico de bronce localizado en el Alto Palancia

Vicente Palomar Macián\*

## Resumen

El propósito de esta nota es dar a conocer un nuevo exvoto ibérico hallado fortuitamente en el Alto Palancia (Castellón). Con él ascienden a cinco las manifestaciones de este tipo recuperadas hasta hoy en la comarca. El hallazgo amplía la representación de estas piezas en la provincia de Castellón, en la que son escasas las catalogadas hasta el presente.

## Abstract

The aim of this notice is to make-know the existence of a new Iberian ex-voto that has been fortuitously found in the region of the Alto Palancia (Castellón). With this, it is five the number of similar exemplars that have been recovered hitherto in the area. The finding enlarges the representation of this kind of pieces in the province of Castellón, since it is very short the number of exemplars catalogued up to now.

En fechas recientes ha llegado hasta nosotros una interesante pieza de bronce macizo, figurando un toro la cual viene a sumarse a las poco abundantes representaciones de toréutica ibérica en la provincia de Castellón.

La pieza fue recuperada de forma casual por uno de los miembros de la Cooperativa Granja-Escuela Mas de Noguera de Caudiel en una zona cercana a la Masía del Baile (Caudiel), labrada intensamente por el ICONA para la repoblación forestal. Concretamente, el lugar del hallazgo se localiza en la ladera meridional del cerro de La Mina, a 900 metros sobre el nivel del mar, uno de los macizos integrados en la sierra de Pina que separa el llano de Barracas de la cuenca del Mijares a la altura de Montán y Montanejos. Sus coordenadas cartográficas son 40° 00' 30" de latitud norte y 0° 35' 20" del longitud oeste del meridiano

de Greenwich, en la Hoja 614 del Servicio Cartográfico del Ejército. Manzanera, escala 1/50.000 (Fig.1).

Realizadas intensas prospecciones superficiales en la zona, no se han detectado hasta el momento, otros restos arqueológicos coetáneos a la pieza que nos ocupa, lo que parece indicar que llegó a este lugar de manera fortuita o formaría parte de algún contexto reducido (¿una incineración aislada?) totalmente destruido y dispersado por la acción de las máquinas. Debemos señalar, no obstante, la cercanía del importante yacimiento arqueológico de la cueva Cerdaña, distante del lugar del hallazgo, unos dos kilómetros en línea recta, cuyo carácter de cueva-santuario en época ibérica ya ha sido mencionado en otros estudios y con la que el exvoto puede estar relacionada (Oliver, Palomar, 1985).

---

\* Museo Municipal de Arqueología y Etnología. 12400 Segorbe.



Fig. 1. Localización de la zona del hallazgo.

## DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA

La figura es una pieza de bulto, de bronce macizo, en perfecto estado de conservación y con su superficie cubierta de una pátina de color verde oscuro. Representa un toro en postura erguida de 33,60 milímetros de altura máxima y 47,10 milímetros de longitud de la testuz al rabo, con la cornamenta arqueada, abierta y alzada (19,23 milímetros de separación máxima). La cabeza no presenta detalles anatómicos, aunque el cuello aparece ancho y bien marcado. El cuerpo es alargado y muy estilizado, con el rabo largo hasta la base de las patas traseras a la que se encuentra unido. Tanto las patas traseras como las delanteras aparecen unidas y son de sección circular, más robustas las traseras que las delanteras y sin detalles de articulaciones o pezuñas (Fig. 2)

## ESTUDIO Y PARALELISMOS

Como decíamos al principio, la pieza es una interesante muestra de la toréutica ibérica del levanta-

te peninsular que se suma a las ya conocidas en la comarca del Alto Palancia, tres exvotos publicados por Huguet Segarra con fotografías de Mengot a principios de siglo (Huguet, 1913) propiedad del entonces cronista de Segorbe D. Cayetano Torres, procedentes de Segorbe (o de la Masía de Paredes) y actualmente desaparecidos (Lám. I, 1), o el más reciente toro ibérico (Lám. I, 2) también encontrado en Segorbe de forma casual (Oliver, Palomar, 1984; Aldana, 1986).

La pieza que nos ocupa presenta claros paralelismos con las primeras (un caballo y dos figuras humanas en actitud oferente), mientras que se aleja de la segunda tanto por su funcionalidad (formaría parte de un caldero de bronce o un *thymateria*), como por sus características estilísticas que indican claras influencias orientalizantes y un origen probable en algún taller del sur peninsular.

Desde el punto de vista geográfico y estilístico, los paralelismos más próximos se encuentran en los dos exvotos de bronce representando toros, procedentes del yacimiento de Torre de la Sal (Cabanes)



Fig. 2. Figurita de toro en bronce de Caudiel.

y estudiados por Fletcher, de los que nuestro ejemplar se diferencia por una mayor estilización anatómica aunque coincide en sus rasgos generales (Fletcher, 1976).

Por lo demás, la figura viene a incrementar la larga lista de este tipo de representaciones habituales en la plástica ibérica, con numerosos ejemplos repartidos por la geografía peninsular. Podríamos mencionar en este sentido los importantes conjuntos de la Hoya de Santa Ana en Albacete, el Santuario del Cerro de Los Santos, también en Albacete (Fernández de Avilés, 1965), Collado de los Jardines y Castellar de Santisteban (Lautier, Cabré, 1917; Calvo, Cabré, 1919) en el área andaluza o, ya en el área levantina, la Alcudia de Elche (Ramos, 1962), en todos los cuales han sido recuperados numerosas figuras ibéricas entre las que no son raros los ejemplares de toros similares tipológicamente al que estamos estudiando.

En cuanto a la cronología de la pieza, la ausencia de un contexto arqueológico en el que incluirla dificulta su adscripción. No obstante, consideramos aceptable una datación centrada en los siglos V-IV a.C. o más concretamente en el siglo IV a. C., momento en el que se produce el mayor auge de la producción de exvotos de bronce en la cultura ibérica (Aldana, 1986, 100).

## CONCLUSIONES

La representación de toros en contextos ibéricos del levante español es una constante, cuyo origen debemos situar en el sustrato religioso indígena anterior a la romanización, sobre el que inciden influencias del mundo Mediterráneo a través de las colonizaciones fenicias y griegas. El toro es, efectivamente, un animal apotropaico, cuyo culto se

extiende ampliamente por todo el levante español y el sur peninsular con una finalidad tanto funeraria, como protectores de las tumbas en las que aparecen, como meramente religiosa, ligado probablemente a divinidades protectoras hacia las que se dirigían las plegarias por medio de ofrendas en bronce, barro o piedra representando animales o personas.

Para Llobregat, el toro, como los leones, ciervos, esfinges y grifos representados en estas figuras, parece ir ligado a ciertas divinidades fluviales, purificadoras, regeneradoras y fuentes de vida "... a las que se ofrecen libaciones acuáticas y que se acogen a su última morada en la cercanía de unas aguas purificadoras, imagen de toda regeneración" (Llobregat, 1981, 164).

Como decíamos al principio, es interesante en este sentido señalar la proximidad de la cueva Cerdaña al lugar del hallazgo del toro que estudiamos, cuya utilización durante la época ibérica como cueva-santuario en la que se realizaban libaciones purificadoras ha sido ya tratado en otro trabajo (Oliver, Palomar, 1985) y con la que, a falta de un contexto arqueológico en el que integrar la figura, podría estar relacionada.

Por lo demás, la figura, como ya hemos señalado, hace que se eleven a cinco las manifestaciones de este tipo recuperadas en la comarca del Alto Palancia y amplía su escasa representación en la provincia de Castellón, en la que son pocas las piezas catalogadas (De Canet, 1983). A excepción de los dos toros de Cabanes, estas piezas no corresponden a exvotos sino que formaban parte de objetos ornamentales como colgantes o fíbulas representando siempre animales como el jabalí, el toro, la cabra, la paloma o el carnero, asociados la mayor parte de las veces a necrópolis o poblados y circunscritas a la zona del *Alt Maestrat*, lo que acrecienta el valor testimonial de las localizadas hasta hoy en el Alto Palancia.

## BIBLIOGRAFIA

- ALDANA NACHER, C. (1986): *El torito de Bronce de Segorbe. Ensayo de aproximación cronológico cultural*. Saguntum, 20, pág. 100. Valencia.
- CALVO, I. CABRE, J. (1919): *Excavaciones en la Cueva y Collado de Los Jardines (Sta. Elena, Jaén)*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, 22. Madrid.
- DE CANET, V. (1983): *Figuritas de bronce ibéricas procedentes del Maestrat*. Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo, 1, pp. 77-83. Benicarló.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. (1965): *Excavaciones en el Cerro de los Santos (segunda campaña)*. Noticiario Arqueológico Hispánico, VII, pp. 143-145. Madrid.
- FLETCHER VALLS, D. (1976): *Dos toritos ibéricos de bronce procedentes de Torre de la Sal (Cabanes)*. Peñagolosa, 13. Castellón.
- HUGUET SEGARRA, R. (1913): *Reseña histórica*, en CARRERAS CANDI, C., (dir.) *Geografía General del Reino de Valencia*, tomo provincia de Castellón, Ed. Marti, p. 199. Barcelona. (edición facsimil, Castellón, 1989).
- LAUTIER, R., CABRE, J. (1917): *El Santuario ibérico de Castellar de Santisteban*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria nº 15. Madrid.
- LLOBREGAT CONESA, E.A. (1981): *Toros y agua en los cultos funerarios ibéricos*. Saguntum, 16, pp. 149-164. Valencia.
- OLIVER, A., PALOMAR, V. (1984): *Toréutica antigua en Segorbe*. Boletín del Centro de Estudios del Alto Palancia, 4, pp. 5-13. Segorbe.
- OLIVER A., PALOMAR, V. (1985): *La Cueva Cerdaña (Pina de Montalgrao, Castellón)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 11, pp. 141-156. Castellón.
- RAMOS FOLQUES, A. (1962): *Excavaciones en la Alcudia (Memoria de las realizadas en 1953-54-55-56-57 y 58)*. Noticiario Arqueológico Hispánico, V, pp. 91-92. Madrid.

**LÁMINA I**



1. Exvotos ibéricos encontrados en Segorbe a principios de siglo.



2. Toro ibérico de Segorbe.